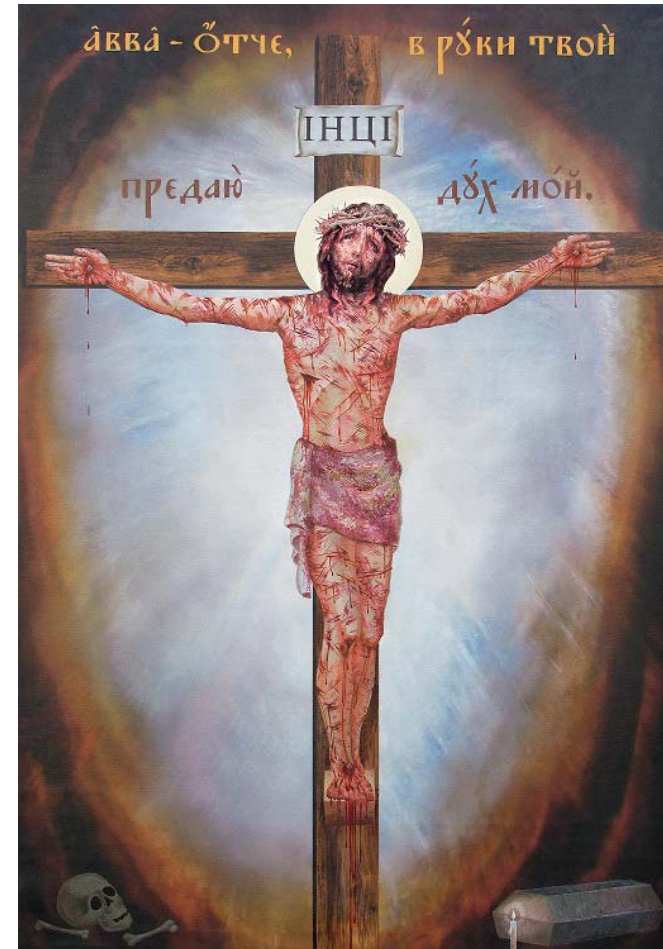


Un llamamiento a la misión en Rusia (Segunda parte)

La Muerte y Resurrección de Cristo (la oración)



OTORGANDO LA BENDICIÓN PARA LAS ORACIONES,

+ ELÍAS

PATRIARCA DEL PATRIARCADO CATÓLICO BIZANTINO

Un llamamiento a la misión en Rusia

(Segunda parte)

Presentamos un programa concreto de preparación de los sacerdotes para la misión interna en Rusia:

Los sacerdotes deben llevar una forma semi-monástica de la vida. San Basilio destacaba: “*¡Ay del que está solo! Cuando caiga no habrá otro que lo levante*”. (Ec 4, 10) Desde el domingo por la tarde hasta el mediodía del martes, es necesario crear las condiciones de desierto espiritual, que significa recluirse de su familia y las preocupaciones diarias y dedicar tiempo a la oración y la Palabra de Dios en la comunión fraternal. El modelo que aquí se presenta se ha practicado por una comunidad de siete obispos durante varios años y ha demostrado su eficacia.

El orden de desierto espiritual:

Domingo por la tarde:

- 20:00-21:00 una hora de oración sobre la base del Evangelio: las apariciones de Cristo resucitado
- 21:00 todos los sacerdotes envían una bendición a los cuatro puntos cardinales para sus parroquias y la nación rusa
- 21:00-21:05 la sexta parada de oración durante el día (véase la explicación en el pto. 1)
- 21:05-21:30 canciones de alabanza a Jesucristo
- 21:30-22:30 tiempo para conversaciones individuales o grupales
- 22:30 la séptima parada de oración y el descanso nocturno

Lunes:

Día de ayuno hasta las 17,00

- 05:40 madrugón
- 05:55 la primera parada de oración en común
- 6:00-6:30 maitines
- 6:30-7:30 la oración sobre la base del Evangelio: tres apariciones de Cristo resucitado
- (unos 15 minutos) breve reflexión: testimonio después de la oración
- Durante un breve descanso se puede beber un poco de agua con azúcar o miel o té suave
- 8:00-9:00 la oración sobre la base del Evangelio: la recepción del Espíritu Santo
- 9:00-9:05 la segunda parada de oración en común
- testimonios y conversaciones espirituales (aproximadamente media hora)

Nota:

La celebración del domingo es el fundamento para la resurrección espiritual de la Iglesia y de la nación. Además, en la actualidad es necesario llevar a cabo una misión dentro de Rusia. Los creyentes formales tienen que despertar a través de la misión interna y luego continuar ellos mismos llevar a cabo una misión en su vecindad. Por lo tanto, es necesario que se reúnan para la oración en grupos pequeños una o dos veces a la semana y compartan la experiencia de su misión exitosa o fracasada. Así aprenderán a hacer la misión más y más eficaz. Es necesario que todos se dediquen al menos dos horas a la semana a la misión personal, lo que significa dar testimonio a alguien sobre el sentido de la vida, sobre la necesidad de la salvación, sobre el Señor Jesús.

San Basilio dice: Lo primero es encontrar un lugar de reclusión (Las reglas de San Basilio). Por lo tanto, es necesario crear las condiciones en las que el programa no sería interrumpido por nada. La casa puede estar en algún lugar en un pueblo o ciudad, pero lo principal es proporcionar un programa sin cualquiera visita o influencia perturbadora. Sería apropiado apagar los teléfonos móviles.

Sería bueno preparar la cena del lunes para las 17:00 (sopa caliente y comida sencilla) y el almuerzo del martes para las 13:00. En cuanto al desayuno del martes, puede ser simple: pan y té preparado por una persona designada.

Nota: Utilizad el tiempo libre para la confesión.

Importante: Tratad de observar el programa de oración durante tres meses sin excepción.

Este programa es un medio de preparar el camino para el Espíritu de Cristo, para metanoia, es decir, un cambio de mente del mero razonamiento humano a la sabiduría de Dios, así como de la práctica de la vida humana al verdadero discipulado. El punto es que los sacerdotes ortodoxos necesitan obtener poder espiritual. Y lo obtendrán a través de la experiencia personal, si perseveran en el camino de la edificación de la comunidad sacerdotal y, a continuación, la edificación de una verdadera comunidad en sus parroquias en los principios de la doctrina de los apóstoles y la oración. Esto abrirá el camino para un despertamiento espiritual en las parroquias, y los mismos creyentes llevarán a cabo una misión —la evangelización y la enseñanza—. El sacerdote, por lo tanto, verdaderamente ejercerá el oficio de apóstol y profeta en la práctica. Y luego se pueden restaurar en la Iglesia los ministerios bíblicos: “... *a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*” (véase Ef 4, 8-14)

- 9:30-10:00 tiempo libre
- 10:00-11:00 la oración sobre la base del Evangelio: las apariciones de Cristo resucitado
- 11:00-11:30 la reflexión
- 11:35 la oración: la primera palabra de la cruz
- 11:55-12:00 la tercera parada de oración
- 12:00-13:00 la oración: la segunda, tercera y cuarta palabra de la cruz
- 13:00-14:55 tiempo libre, descanso
- 14:55-15:00 la cuarta parada de oración
- 15:00-16:00 la oración: la quinta, sexta y séptima palabra de la cruz
- 16:00-16:20 testimonio después de la oración
- 16:20-17:00 viendo una conferencia en video sobre las verdades cristianas fundamentales (véase la explicación en el pto. 2)
- 17:00-17:30 cena
- 17:30-18:00 comunidad fraternal (véase la explicación en el pto. 3)
- 18:00-18:05 la quinta parada de oración
- 18:05-20:00 comunidad fraternal (continuación)
- 20:00-21:00 oración profética según Ezequiel 37
- 21:00 bendición a los cuatro puntos cardinales y la sexta parada de oración
- 21:05-21:30 vísperas y la séptima parada de oración
- 22:00 descanso

Martes:

- 05:40 madrugón
- 5:55-6:00 la primera parada de la oración
- 6:00-6:30 maitines
- 6:30-7:30 la liturgia
- 7:30-8:00 desayuno
- 8:00-9:00 la oración: las verdades del Espíritu Santo
- 9:00-9:05 la segunda parada de oración
- 9:05-9:15 testimonio después de la oración
- 9:30-10:00 la oración de unidad y poder según Mc 11, 23
- 10:15-11:30 preparación para el sermón del domingo (véase la explicación en el pto. 4)
- 11:40-12:00 reflexión sobre la palabra de la vida (véase la explicación en el pto. 5)
- 12:00-12:05 la tercera parada de oración
- 12:05-13:00 la oración de unos por otros (véase la explicación en el pto. 6)
- 13:00 almuerzo y final

Explicación:

El material para el programa espiritual se puede encontrar en <http://vkpatriarhat.org/es/?p=7278>. Imprímelo como un folleto y usalo en los encuentros de oración (un día y medio).

Nota: El líder debe determinar el orden en que los miembros de la comunidad se turnarán en la lectura en voz alta durante la contemplación de las verdades de la Resurrección y el Gólgota. Por otra parte, el líder es responsable del mantenimiento del orden del día.

Domingo por la tarde:

20:00-21:00 una hora de oración sobre la base del Evangelio: las apariciones de Cristo resucitado

21:00 todos los sacerdotes envían una bendición a los cuatro puntos cardinales para sus parroquias y la nación rusa

Emaús

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

¿Qué sentimientos y pensamientos llenaban los corazones de los discípulos cuando salieron de Jerusalén y cuando Jesús se unió a ellos, a quien, sin embargo, no Lo reconocieron? Jesús por lo primero les pregunta: “¿*Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros? ¿Por qué estáis tristes?*” Uno de ellos, que se llamaba Cleofás Le dijo: “*¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?*” Y Él los preguntó: “*¿Qué cosas?*” Y ellos Le dijeron: “*De Jesús de Nazaret, que era un profeta, poderoso en obras y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y de cómo le entregaron los principales sacerdotes para ser condenado a muerte... Nosotros esperábamos que Él era el que habría de redimir a Israel*”. Entonces los discípulos Le dicen de lo que oyeron: como las mujeres habían visto una aparición de ángeles, que les dijeron que Jesús estaba vivo. Y Jesús les dijo: “*¡Oh incensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?*” Y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían. Sus corazones ardían en ellos, cuando les abría las Escrituras. Poco después, cuando Él partió el pan, fueron abiertos los ojos de ellos, y Le reconocieron, pero Él desapareció de su vista.

Jesús, abre nuestros ojos también, para que podamos reconocerte en Tus hermanos (cf. Mt 25, 40). Tu hermano es el que Te ha recibido y da testimonio

en la Iglesia, principalmente en relación con la cuestión de las herejías, las leyes inmorales, la justicia de menores, el ocultismo, los acontecimientos de la semana pasada en Rusia o en otro lugar en el mundo que tienen un impacto en los creyentes y la sociedad. A los sacerdotes se les aconseja sobre cómo responder adecuadamente a los problemas. Los sacerdotes deben aprender a discutir los problemas y sacar conclusiones con prudencia para que sea útil para la necesaria edificación y no dé lugar al desacuerdo o una riña. La palabra profética es pronunciada para edificación, exhortación y consolación (ver 1 Co 14, 3). Los sacerdotes, a continuación, utilizan esta experiencia en sus parroquias en la misión y en la comunicación con los jóvenes, los estudiantes y los intelectuales que buscan la verdad.

4.º punto

La lectura de los textos para el sermón del domingo, tiempo para la reflexión sobre el pasaje de las Escrituras y para compartir inspiración en una forma de oración o la interpretación.

5.º punto

Análisis o reflexión sobre la palabra de la vida que se repite cada quince días en las paradas de oración (también se puede leer la reflexión en el sitio web: http://vkpatriarhat.org/en/?category_name=reflection-on-the-word-of-god). En la segunda semana (del período de dos semanas), los sacerdotes compartirán testimonios de cómo Dios les habló cuando repitieron el versículo bíblico 7 veces al día.

6.º punto

Si hay más de 5 sacerdotes en la comunidad, pueden dividirse en dos grupos. Uno de ellos se arrodilla y todos se dan cuenta de la verdad que donde están dos o tres congregados en el nombre de Cristo, Jesús está allí en medio de ellos. El sacerdote de rodillas Le dice a Jesús acerca de sus problemas y los otros oran por él en espíritu, en unidad con él; pueden poner sus manos sobre él y orar a Jesús por él. Por último, ellos dicen en la fe que Jesús escucha nuestras oraciones y la persona de rodillas da gracias a Jesús por oír su oración. Dios responde a nuestras oraciones, ya sea de inmediato —dándonos lo que pedimos— o, a veces tenemos que pedirle mucho tiempo, una y otra vez; por ejemplo, Santa Mónica oró por la conversión de San Agustín durante muchos años. O Dios nos da algo mejor de lo que pedimos; así que ninguna oración es infructuosa.

aprende e incorpora 182 versículos. Después de siete años regresa a los versículos iniciales y continúa en el mismo camino. Es un ritmo que se asemeja al ciclo litúrgico, con la diferencia de que la Palabra de Dios no se repetirá cada tres sino cada siete años. El jefe de la comunidad de creyentes debe analizar en primer lugar el versículo particular, dar una interpretación auténtica de él y revelar su verdadera esencia y su impacto personal, esto es, cómo puede encarnarse en la vida de uno. Es necesario que la Iglesia tenga un centro profético —el siervo fiel que da la comida a tiempo (cf. Mt 24, 45)—. Este centro de verdaderos testigos de Cristo preparará un cuadernillo con una palabra concreta de vida y su interpretación. Sin embargo, ésta no será una interpretación académica, en el espíritu de la teología atea histórico-crítica (HTC), sino una aplicación práctica de la palabra en la propia vida que debe conducir a la experiencia personal de todos y de cada uno de los creyentes.

Tras dos semanas, cada uno de los creyentes debe compartir su experiencia con otros, dentro de una pequeña comunidad, sobre cómo el Espíritu Santo les habló y clarificó la palabra. Estos versículos más fundamentales de la Escritura conducen el alma sobre todo a la purificación y a la renuncia de la esclavitud del auto-engaño, las mentiras y las diversas dependencias. Esta es, en esencia, la incorporación (encarnación) de la Palabra de Dios a través de la obediencia de la fe, y el mayor ejemplo después de Jesús, es Su Santísima Madre. En Ella, la Palabra se hizo carne a través de la obediencia de la fe (Lc 1, 45).

La sentencia final de toda la oración “*Desde este momento lo hago todo...*” es una intención de hacerlo todo en las siguientes tres horas del día en el nombre del Dios Uno y Trino.

2. • punto

Se puede ver gradualmente todas las conferencias de [retiro espiritual](#) y [otras conferencias](#); después de las conferencias se puede continuar con [vídeo cartas](#).

3. • punto

Una persona debe moderar la discusión para que los temas de actualidad sean abordados. Primero, los sacerdotes dicen los problemas que consideran que hay que discutir. Escriben una lista de problemas y el líder comienza con los de primera importancia. Entonces sigue una discusión. Uno de los miembros prepara una breve lista de problemas de actualidad

de Ti y por esto es perseguido por los que Te persiguen a Ti. Señor, concédeme que pueda verte hoy en Tu hermano que está rezando conmigo.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “*Entonces se les abrieron los ojos, y ellos reconocieron a Jesús*”. (Lc 24:31)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa**”, y uno añade: “*¡Tú estás aquí. Ahora Te reconozco en mí y mi hermano!*”



4. Canción (5 min): Jesús abre mi corazón y mi mente para Su palabra. Canción: “*Cristo, nombre sublime*”.

Cris - to, nom-bre sub-li - me, Sal-va-dor nues-tro, glo-rio-so Se - ñor. E -
ma-nu - el, Dios con no - so - tros, Pa-la-bra vi - va, gran Re-den - tor.

Jesús se aparece a más de quinientos hermanos en Galilea

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“*Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*”. (Mt 28, 16-19).

“*El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán*

* La pronunciación original del nombre de Dios, como los contemporáneos de Cristo lo han pronunciado así como la Virgen María, suena “Yehoshua”.

La “h” en el nombre Yehoshua se pronuncia aspirada igual que en alemán e inglés (por ejemplo en la palabra “holy”).

¿Cómo invocar el nombre de Dios con la fe? Al exhalar pronuncia la sílaba “Ye” y date cuenta de la presencia de Dios el Padre; al exhalar el segundo tiempo, pronuncia la sílaba “ho” y date cuenta de la presencia de Dios el Hijo; al tercer tiempo “shu” y date cuenta de la presencia de Dios el Espíritu Santo; y finalmente exhala “aaa” sin producir un sonido. Entonces después de inspirar exhala “aaa” otra vez, y luego la tercera vez tratando de experimentar personalmente la verdad dada.

fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. (Mc 16, 16-18)

Y Jesús dijo: “Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mt 28, 20) Jesús estaba con los apóstoles, y Él está con nosotros también, pero también nosotros debemos estar con Él. Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Heb 13, 8). Su promesa es verdadera hoy en día también, pero la condición es predicar el Evangelio en el poder y estar dispuesto incluso a poner la vida por su causa y por causa de Cristo.

El primer milagro fue la curación de un paralítico (Hch 3, 6): Pedro y Juan testificaron de este milagro ante los sumos sacerdotes: “Ha sido en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos, que este hombre está de pie sano en vuestra presencia”. (Hch 4, 10-12)

Tabita fue resucitada a través de la fe del apóstol Pedro (Hch 9, 36 ss.) y un joven llamado Eutico fue resucitado a través de la fe del Apóstol Pablo (Hch 20, 7 ss.).

“Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que hasta llevaban pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos”. (Hch 19, 10-12)

Pedro testificó de Jesús en la casa de Cornelio: “Dios le levantó ... nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos”. (Hch 10, 40ss.)

El apóstol Pablo escribe: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo”. (Ro 10, 9)

Cerca de 20 años después de la resurrección de Cristo, Pablo testificó a los Corintios: “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez (en Galilea), de los cuales muchos viven aún”. (1 Co 15, 1-6).



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “Cristo apareció en Galilea a más de quinientos hermanos a la vez”.



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “Ye-ho-shu-aa-aa-aa” y uno añade: “¡Que llevemos a cabo nuestra misión en el mismo poder que los apóstoles y los mártires!”



4. Canción: “Señor, me has mirado a los ojos”

nuestra salvación. Es bueno estar en espíritu bajo la cruz de Cristo y notar sus cinco llagas, de las cuales fluye la sangre de Jesús para el perdón de los pecados.

Repetir tres veces el nombre de Jesús ayuda a intensificar la oración de petición de perdón. Esta breve oración es una oración de perfecta contrición que uno necesita más en la hora de la muerte. En esencia, es tan solo un repetido énfasis en el nombre de Jesús, acompañado con una mirada espiritual sobre Sus cinco llagas. “Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvado” (Hechos 2, 21). Este nombre es Jesús, o el arameo *Jehoshua*. Esta breve parte de oración es el primer paso —una confesión de que Jesús es mi Salvador—.

El segundo paso expresa que Jesús es mi Señor. Los israelitas recordaban muchas veces al día (ver Deut. 6, 9f) el primer y principal mandamiento, comenzando con una llamada: “Escucha, Israel: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.” Lo que los ayudaba a recordarlo era una inscripción en los parales de las puertas de la casa, un brazalete y una diadema. (Si uno reza solo, en lugar de Israel uno pone su propio nombre. Si la oración se dice en comunidad, todos dicen juntos “Shema, Israel”, que significa: “Escucha, oh soldado de Dios”).

¿Qué hace el verdadero amor a Dios para descansar? Jesús lo expresa mediante una condición: “Quienquiera pierda su vida por Mí y por el evangelio...” (Mc 8, 35; cf. Lc 14, 33). Esto significa en la práctica que uno se detiene ante Dios en fe, le da todos los problemas y temores y confía totalmente en el poder omnipotente de Dios y en Su amor. Es una preparación práctica para el momento feliz de la muerte expresado en las palabras de Jesús: “Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu”. (Lc 23, 46). Simplemente, esta oración es radical, un completo compromiso con Dios. Si el mayor de los mandamientos es amar a Dios, es necesario que todo cristiano sepa lo que es, tenga la experiencia concreta de él y trate al menos siete veces al día de actualizar no solo la contrición perfecta sino el amor perfecto.

El tercer paso es repetir un versículo de la Sagrada Escritura. El cristiano repite este versículo 7x3=21 veces al día durante un período de dos semanas. El séptimo día, como dice la Biblia, es santo. En el cristianismo está vinculado a la Resurrección de Cristo y a la venida del Espíritu Santo. La Escritura también habla sobre un ritmo de siete años con el año sabático. El ritmo de siete años también se aplica a la repetición de la Palabra de Dios. Sobre este período de tiempo el creyente

durante el día en la vida de todo cristiano. Infortunadamente, hoy en día los cristianos no tienen el ritmo del contacto con Dios.

Tras muchas oraciones y búsquedas piadosas en busca de una actualización de la tradición de la Iglesia en el momento presente proponemos el siguiente modo comprobado de oración: es una oración de siete veces al día: al levantarse, a las 9 a.m., a las 12, 3:00 p.m., a las 6 p.m., a las 9 p.m. y al acostarse.

¿Cómo debemos rezar y por qué?

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

“Ephphatha!” (¡Ábrete!) “Vivo según mi voluntad; soy sensual; soy acusador”.

“*Maran atha!*” (¡Ven, Señor!) “*Jesús, Jesús, Jesús: ¡ten misericordia de mí!*” (5×)

“*Shema*” (Escucha), *Israel, ama a Dios! Jesús, mi Dios, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi fuerza. Ahora pierdo mi vida por causa de Ti y el Evangelio.*” (cf. Mc 8, 35)

Palabra de vida: (un versículo de la Sagrada Escritura durante 14 días; repetido 3×)

“*Desde este momento lo hago todo + en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*” (3×)

¿Por qué detenerse siete veces? El número 7 es simbólico pero es bueno tomarlo en la práctica. La Palabra de Dios dice que el hombre justo peca siete veces al día. Peca sobre todo por amor propio, es decir, no está en presencia de Dios y actúa solamente según sus sentimientos y su razón, que no está siempre de acuerdo con la voluntad de Dios.

Además del egoísmo, todo hombre peca por hedonismo, por ejemplo por pereza, por condescendencia con los placeres, sobrecomplacencia en el comer, el beber, el lujo, las adicciones: alcohol, drogas, impureza. Otra manifestación del pecado es la crítica automática contra la gente y contra Dios. Todo hombre en su naturaleza corrompida es egoísta, hedonista y acusador. Es penoso para él admitir y ser consciente de esta realidad. Especialmente en los casos particulares. La relación básica con Dios se funda sobre el arrepentimiento, lo cual significa admitir la propia culpa ante Dios y pedir y recibir Su perdón. Todo esto está expresado en la pequeña oración que comienza con la señal de la cruz, la palabra “*ephphatha*” —“*ábrete*”, y la confesión: “*vivo según mi voluntad; soy sensual; soy acusador*”. Y entonces uno se vuelve al Salvador con las palabras: “*Maran atha – Ven, oh, Señor!*” (1Cor 16, 22) e invoca el santo nombre de Jesús, en quien está

Jesús se aparece a los apóstoles

(Nota: Sobre las dos últimas verdades bíblicas reflexionamos alternativamente: un domingo reflexionamos sobre “La aparición a los Apóstoles” y el otro domingo sobre “La aparición a Tomás”.)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

El domingo por la noche, diez apóstoles se reunieron en una casa con las puertas cerradas. Numerosas cuestiones contradictorias llenan sus corazones. Juan es el más tranquilo. Al ver la tumba vacía, en seguida creyó en la resurrección de Cristo. Pedro ya ha dicho a los hermanos que el Señor se le apareció. Este hecho se extendió entre los discípulos en un instante y ya se habla de esto en diferentes lugares de Jerusalén. Es la noche y los apóstoles siguen hablando de todas las cosas que han sucedido ese domingo. De repente alguien llama a la puerta. Ellos abren y entran dos discípulos que salieron de Jerusalén hace sólo unas pocas horas. Estos dos discípulos anuncian con alegría a los apóstoles que han visto al Señor, y los apóstoles confirman: “*Verdaderamente el Señor ha resucitado y ha aparecido a Simón*”. De repente ellos mismos ven una figura radiante en medio de ellos. Jesús está de pie allí y dice a los discípulos asustados: “*¡Paz a vosotros! Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tocadme y ved*”. Les mostró las manos y los pies. Y para darles una prueba segura, tomó un pedazo de pescado asado y comió en su presencia. Jesús dijo a los discípulos que predicasen el arrepentimiento y el perdón de los pecados en Su nombre a todas las naciones.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “*Mirad mis manos, que yo mismo soy; tocadme*”. (Lc 24, 39)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Nos damos cuenta: donde están dos o tres congregados en el nombre de Jesús, allí está Jesús en medio de ellos a pesar de que no podemos verlo. Todos decimos

juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”, y uno añade: “¡Eres Tú mismo! Te toco ahora”.



4. Canción (5 min): Vivo personalmente junto con los apóstoles el encuentro con Jesús, que está presente aquí. Canción: “*Jesús, Jesús...*”

C G C F C Am Em F C G C
 Je-sú - s, Je-sú - s, oh Je-sús, Je-sús, Je-sú - s.

Jesús se aparece a Tomás

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

El domingo de la resurrección de Cristo, Tomás luchó con las dudas más que los otros apóstoles. Él no era testigo de la primera aparición de Jesús a los discípulos la noche del Domingo de la resurrección. Cuando regresa a su compañía, le dicen esta gozosa noticia: “*¡Hemos visto al Señor!*” Pero Tomás no comparte su alegría. La noticia de que Jesús se apareció en su ausencia le toca dolorosamente y no le permite salir de la tristeza y la incredulidad que han llenado su corazón. Él les dice: “*¡Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré!*” Sus condiciones suenan inquebrantables. Ocho días después, los discípulos se reúnen de nuevo y Tomás con ellos. Y al igual que hace una semana se les aparece Jesús. Las puertas son cerradas y de repente Jesús está en medio de ellos. Entonces Él se dirige directamente a Tomás y repite casi palabra por palabra lo que Tomás dijo hace una semana no creyendo que Jesús podría estar vivo. Jesús conoce exactamente las exigencias de Tomás y ahora le muestra sus heridas glorificadas y dice: “*Alarga acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel*”. Tomás se acerca a Jesús, cae de rodillas ante Él y confiesa: “*¡Señor mío, y Dios mío!*”



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “*Alarga acá tu mano, y métela en mi costado.*” (Jn 20, 27)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”, y uno añade: “¡Perdóname mi incredulidad! Ahora confieso: ¡Señor mío, y Dios mío”.



4. Canción (5 min): Ahora, vivo personalmente que Jesús es mi Señor y mi Dios. Canción: “*Emmanuel*”. (Este nombre significa: Dios —Jesús— está con nosotros.)

nombre de Yehoshua!”

Todos pronuncian lentamente y con la fe: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.

Uno dice: “*Te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal, que la tercera parte tuya se arroje al mar (lago) de fuego! ¡Sea hecho en nombre de Yehoshua!*”

Todos pronuncian con la fe: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa. ¡Amén!*

A través de tu soplo y tus manos, el poder de Dios arrojó la montaña invisible de los demonios de la mentira y del mal al mar de fuego. Persevera en la fe durante la canción.

5) Canción triunfal (p. ej. Gloria, gloria Aleluya)

G C G
 Glo - ria, Glo-ria, A - le - lu - ya! Glo - ria, Glo-ria, A - le - lu - ya!
 G D G
 Glo - ria, Glo-ria, A - le - lu - ya! Je - sús es el Se - ñor.

10:15-11:30 preparación para el sermón del domingo (véase la explicación en el pto. 4)

11:40-12:00 reflexión sobre la palabra de la vida (véase la explicación en el pto. 5)

12:00-12:05 la tercera parada de oración

12:05-13:00 la oración de unos por otros (véase la explicación en el pto. 6)

13:00 almuerzo y final

Explicaciones:

1. • punto

Siete paradas de oración durante el día

La Palabra de Dios dice. “*Siete veces al día...*” (Ps 119, 164). Tanto la tradición del Antiguo como del Nuevo Testamento presentan un ritmo de oración diario. Este ritmo fue conservado por San Pablo y por los apóstoles. De modo semejante, San Basilio enfatizó la necesidad de paradas de oración

4) La oración de unidad y poder

YE – HO – SHU – AA



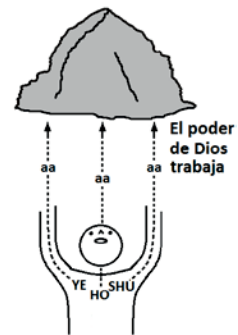
Inspira y al exhalar pronuncia: “YE” y date cuenta de la presencia del Dios Trino (el Padre) en ti.

Inspira la segunda vez y al exhalar pronuncia: “HO” y date cuenta de la presencia de Dios (el Hijo) en ti.

Inspira la tercera vez y al exhalar pronuncia: “SHU” y date cuenta de la presencia de Dios (el Espíritu Santo) en ti.

Inspira cuarta vez y exhalando la vocal “A” alargada percibe que el poder de Dios sale de tu interior a través de tu soplo y a través de tus manos, y la montaña se levanta... Percibe lo mismo cuando la quinta y la sexta vez exhalas la vocal “a” alargada.

La montaña es levantada por el poder de Dios, no por ti. Tú sólo cooperas por la fe y “no dudes en tu corazón”. (Mc 11, 23)



Uno dice por la autoridad de Dios: **“Por el poder del nombre de Dios, te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal sobre Rusia, ¡levántate 100 kilómetros!!”**

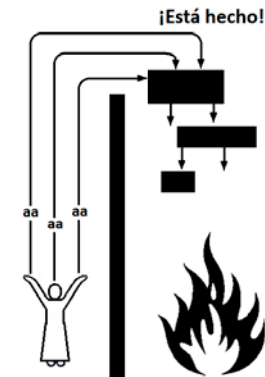
Todos pronuncian lentamente y con la fe el nombre de Dios: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*

Uno dice: **“Por el poder del nombre de Dios, te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal sobre Rusia, levántate 1.000 kilómetros!”**

Todos pronuncian en la fe: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*

Uno dice: **“Por el poder del nombre de Dios, te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal sobre Rusia, levántate 100.000 kilómetros!”**

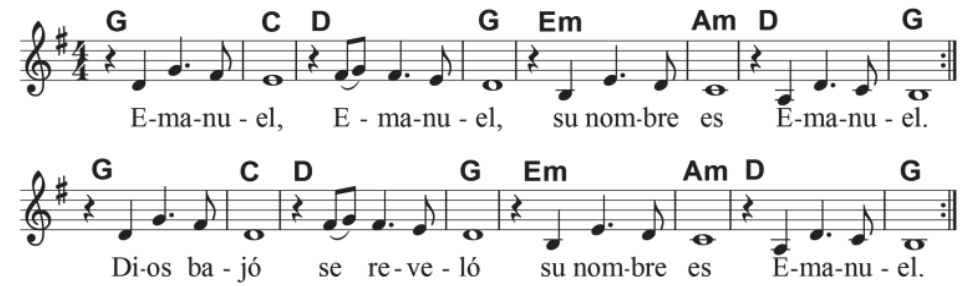
Todos pronuncian en la fe: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa. ¡Amén!*



Uno dice: **“Te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal, que la primera parte tuya se arroje al mar (lago) de fuego! ¡Sea hecho en nombre de Yehoshua!”**

Todos pronuncian en la fe: *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*. (Al exhalar tres veces la vocal “a” alargada el poder de Dios sale a través de tus manos y tu soplo y lo está haciendo.)

Uno dice: **“Te digo, montaña de los demonios de la mentira y del mal, que la segunda parte tuya se arroje al mar (lago) de fuego! ¡Sea hecho en**



(Hago una profunda inclinación)

21:00-21:05 la sexta parada de oración durante el día (véase la explicación en el pto. 1)

21:05-21:30 canciones de alabanza a Jesucristo

21:30-22:30 tiempo para conversaciones individuales o grupales

22:30 la séptima parada de oración y el descanso nocturno

Lunes:

05:40 madrugón

05:55 la primera parada de oración en común

6:00-6:30 maitines

6:30-7:30 la oración sobre la base del Evangelio: tres apariciones de Cristo resucitado

La aparición de los ángeles

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

El domingo, muy temprano por la mañana, cuando todavía estaba oscuro, llegó María Magdalena y la otra María al jardín donde Jesús fue sepultado. Cerca de la tumba de repente fueron asustados por un gran terremoto. He aquí un ángel del Señor se les apareció. Lo ven como desciende del cielo, remueve la piedra de la entrada de la tumba y se sienta sobre ella. Las mujeres perplejas miran el rostro del ángel. Su rostro era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve que brilla al sol. Incluso los soldados que custodiaban la tumba de Jesús son testigos de esta aparición deslumbrante. Pero ahora yacen por la tierra como muertos, temblando por miedo de la apariencia del ángel. De igual modo las mujeres son espantadas, pero miran la aparición celestial con la esperanza.

Ahora el ángel les anuncia: *“No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí; porque ha resucitado, como dijo”*. (Mt 28, 5-7)

Después llegaron otras mujeres al sepulcro, trayendo las especias y aceites fragantes. Entraron en el sepulcro y no hallaron al cuerpo del Señor Jesús. Vieron dos hombres en las vestiduras blancas resplandecientes. Ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? No está aquí, sino que ha resucitado ...” (Lc 24, 5-6)

Yo, también, a menudo busco al vivo entre los muertos, cuando me quedo en el espíritu de la incredulidad, la autocompasión o de otro engaño. Jesús no está aquí, en ese espíritu. Por medio del arrepentimiento tengo que salir de este espíritu para encontrarme con el Jesús vivo.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado ...” (Lc 24, 5-6)

3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”, y uno añade: “¡Tú resucitaste! ¡Tú eres Dios!”

4. Canción (5 min): Personalmente vivo la buena noticia del ángel: “¡Jesús ha resucitado!” Canción: *Vive Jesús el Señor*.

Vi - ve Je - sús el Se - ñor, Vi - ve Je - sús el Se ñor,
Él vi - ve, Él vi - ve, Él vi ve, vi ve, Vi - ve Je - sús el Se - ñor.

Jesús se aparece a María Magdalena

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

La Sagrada Escritura dice, que el domingo por la mañana Cristo se apareció primero a María Magdalena. Ella fue testigo del momento cuando temprano por la mañana el ángel removió la piedra y anunció que Jesús no había en la tumba, porque había resucitado. Ella anunció esta noticia a los discípulos, pero después regresó a la tumba, donde se encontró de nuevo con la aparición del ángel. El ángel le dijo: “¿Por qué lloras?” Ella contestó: “Porque se han llevado a mi Señor, y yo no sé dónde le han puesto”. Cuando hubo dicho esto, se volvió y vio Jesús allí, y no lo sabía que era Jesús. Jesús le dijo: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto”. Ella no había reconocido a Jesús hasta que Él le abrió los ojos y la llamó por su nombre. Sólo entonces ella exclamó: “¡Rabboni!”, que significa: “¡Maestro!”

permanece en el pensamiento: “*Recibo a Tu Madre*”. (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

b) Repite el nombre de Dios “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*” y permanece en el pensamiento: “*Te amo con un corazón nuevo*” (date cuenta de que Jesús murió por ti). (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

c) Uno dice: Repite el nombre de Dios “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*” y permanece en el pensamiento: “*Pierdo mi alma por causa de ti*” (date cuenta de la dependencia concreta de tu alma de las personas, cosas, opiniones: “Ahora lo pierdo”). (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

d) Uno dice: Repite el nombre de Dios “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*” y permanece en el pensamiento: “*Te amo con todas mis fuerzas*”. (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

3) El misterio del Bautismo

a) Uno dice: “*Renuncio al diablo, todo su orgullo y todas las formas de impureza, el ocultismo y el paganismo*”.

Todos responden: “¡Amén, Amén, Amén!”

b) Uno dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Ro 6: 3) Experimenta espiritualmente la muerte de Cristo, así como tu muerte, a través de cuatro palabras de la cruz.

Uno dice las palabras de Cristo: “¡Tengo sed!” (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

Uno dice las palabras de Cristo: “¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani?” (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

Uno dice las palabras de Cristo: “¡Consumado es!” (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

Uno dice las palabras de Cristo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

c) Uno dice: “*Fuimos resucitados juntamente con Él en el bautismo*”. (Col 2, 12) Repite el nombre de Dios “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*” y permanece en las palabras de Dios “*resucitados con Él*”. (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)


d) Uno dice: “*Fui bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo ...*”

Repite el nombre de Dios “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*” y date cuenta de la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en ti. (Todos repiten tres veces juntos *Ye-ho-shu-aa-aa-aa*.)

La oración de unidad y poder

1) La contrición perfecta (5 minutos)

(posición: de rodillas)


 a) Una persona dice: **“Soy voluntarioso”**. **“Una persona voluntariosa no busca la voluntad de Dios en situaciones cruciales, no confía en Dios y viola las leyes de Dios”**. Piensa en un caso particular de vivir según tu propia voluntad y repite en voz baja: **“Soy voluntarioso, soy vuntarioso...”** (1 minuto)

b) Uno dice: **“Hedonismo puede ser físico: indulgencia en el comer, beber, sentimientos impuros, alcohol, abuso de drogas. Hedonismo mental: la adicción a la televisión, música rock, internet, alabanza humana ...”** Piensa en por lo menos una manifestación concreta de tu hedonismo y repite en voz baja: **“Soy un hedonista, soy un hedonista...”** (1 minuto)

c) Uno dice: **“Crítica: Piensa en una situación particular cuando te rebelaste contra Dios o criticaste a tus vecinos en los pensamientos o por las palabras, cuando te considerabas a ti mismo superior a otros”**. Repite en voz baja: **“Soy acusador...”** (1 minuto)


Al final uno dice: **“La paga del pecado es muerte. Jesús murió por mí y mis pecados”**.

[Explicación: El nombre de Jesús viene del nombre hebreo Yehoshua, que significa: El Señor es la salvación. Este es el nombre de Dios, un santo nombre, y la Palabra de Dios dice que “todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo” (Ro 10, 13). En este nombre los enfermos eran sanados y demonios echados fuera (Mc 16, 17; Hch 3, 16; Hch 4, 10). En esta oración de “unidad y poder”, pronuncia lentamente y en voz baja “Ye-ho-shu” y luego exhala la vocal alargada “a” tres veces. Esto ayuda a permanecer en Dios y Su Palabra en el momento presente (cf. Jn 15, 7)]

 Mira en espíritu la cruz de Cristo, Sus cinco llagas, y repite 5 veces **“Ye-ho-shu-aa-aa-aa”**.

2) Ama a Dios

¿Cómo amar a Dios? ¿Cómo perder el alma por causa de Cristo? Significa estar dispuesto incluso a dar la vida por causa de Jesús y Su Evangelio como los apóstoles y mártires. **Ahora** ponte de pie junto a la cruz cerca de la Madre de Jesús y date cuenta en espíritu de que estás crucificado con Cristo. (Todos repiten tres veces juntos **Ye-ho-shu-aa-aa-aa**.)

 Uno dice: a) **“Ahora Dios realiza el trasplante de un corazón nuevo a través de las palabras de Jesús: ¡He ahí tu Madre! Recíbela como el discípulo junto a la cruz”**. Repite el santo nombre de Dios y

Jesús había liberado a María Magdalena de los demonios y le perdonó todos sus pecados.

Jesús te pregunta también a ti: **“¿A quién buscas? ¿Tus placeres, el pecado?”** No encontrarás la felicidad en ellos. ¿Estás buscando a Jesús? ¿Estás buscando Su rostro en la oración? ¿Dónde está Jesús? Él responde: **“Yo estoy contigo todos los días de tu vida”**. (cf. Mt 28, 20).



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: **“Jesús dijo: ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”**



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Date cuenta de que dependencia específica Jesús te ha liberado: de la dependencia del alcohol, de impureza, miedo, arribismo, maldición, ocultismo...

Todos decimos juntos: **“Rabboni”**, y uno añade: **“¡Te estoy buscando! ¡Tú me has liberado de la dependencia del pecado!”**



4. Canción (5 min): Yo personalmente vivo de que Jesús está aquí y que Él me está llamando por el nombre. Canto la canción: **“Jesús, nombre dulce...”**, y hago una profunda inclinación hacia el suelo. Agradezco a Jesús por haberme liberado de mi dependencia.

Je-sús, nom-bre dul-ce pa-ra mí, Je-sús, o-yes mi o-ra-ción a ti, oh,
Je-sús, Tú me le - van-tas si ca-í es muy dul-ce Tu nom-bre mi Je - sús.

(Hago una profunda inclinación)

Jesús resucitado aparece a las mujeres

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:


Las mujeres que trajeron los aceites fragantes fueron testigos de una tumba vacía y vieron a dos jovenes (cf. Mt 27, 52-53). Ellos les dijeron que Jesús había resucitado y que lo anunciaran a los discípulos.


Sin embargo, sus palabras parecían locura a los apóstoles (cf. Lc 24, 9-12). Las mujeres de nuevo volvieron a la tumba abierta y cuando se iban desde allí, mismo Jesús les salió al encuentro, diciendo: **“¡Salve!”** Las mujeres se pusieron de rodillas ante Él, abrazaron sus pies y Le adoraron. Jesús les dijo: **“¡No tengáis miedo!”** (Mt 28, 9-10)


El diablo y su gente usa una serie de métodos psicológicos para intimidar aquellos que quieren seguir a Jesús y testificar de Él.

Jesús es el verdadero Dios. Él venció al pecado y a la muerte. Las mujeres Le adoran —el único y verdadero Dios—. Jesús les anima: “¡No tengáis miedo!”

¿A quién o a qué adoro yo? ¿Al dinero? ¿A las cosas materiales? ¿A la carrera? ¿A las filosofías falsas? ¿A las psicologías modernas? ¿A la opinión pública? ¿Al espíritu inmundo? ¿Al pecado o prácticas paganas? ¿De quién o de qué tengo miedo? ¿De ser ridiculizado? ¿De las presiones psicológicas? ¿De la gente? Jesús ahora dice también a ti: “¡No tengas miedo!”

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Vivo encuentro de las mujeres con Jesús, y ahora mi encuentro con Él. Todos repetimos: “*Jesús se apareció a las mujeres y les dijo: ¡No tengáis miedo!*”

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Me doy cuenta que tengo que cambiar mi mente: ¿De qué tengo miedo? Ahora doy mi miedo a Jesús y confieso que en esta misma cosa confío en Él. Todos decimos juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”, y uno añade: “*No tengo miedo, confío en Ti*”.

 **4. Canción** (5 min): Vivo personalmente que Jesús resucitado está ahora aquí. Durante la canción “*Adoramus Te Domine*” hago una profunda inclinación ante Él. Agradezco a Jesús por ayudarme en cualquier momento en el pasado.

(Hago una profunda inclinación)

(unos 15 minutos) *breve reflexión: testimonio después de la oración*
Durante un breve descanso se puede beber un poco de agua con azúcar o miel o té suave
 8:00-9:00 *la oración sobre la base del Evangelio: la recepción del Espíritu Santo*

El bautismo por el Espíritu Santo

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

Jesús dijo: “*Recibiréis el poder del Espíritu Santo y Me seréis testigos...*” (Hch 1, 8) La condición para recibir el Espíritu Santo es el arrepentimiento: “*Arrepentíos, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa y para todos los que están lejos...*” (Hch 2, 38-39)

4: Gira hacia **el norte**, profetiza al Espíritu de nuevo y di: “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!” (tres veces)

¡Ven, Espíritu de Dios, del cuarto viento de la frontera norte y sopla sobre toda la nación rusa en el poder, para que viva! (Todos repiten tres veces juntos: *YE-HO-SHU-AA-AA-AA.*)

Ahora se cumple la Palabra de Dios: “*Profeticé como me había mandado, y el espíritu entró en ello, y vivieron y se pusieron en pie. ¡Era un ejército grande en extremo!*” (Ezequiel 37, 10)

Una canción de agradecimiento y alabanza al final (*Sanctus, Sanctus...* u otra)

21:00 *bendición a los cuatro puntos cardinales y la sexta parada de oración*

21:05-21:30 *vísperas y la séptima parada de oración*

22:00 *descanso*

Martes:

05:40 *madrugón*

5:55-6:00 *la primera parada de la oración*

6:00-6:30 *maitines*

6:30-7:30 *la liturgia*

7:30-8:00 *desayuno*

8:00-9:00 *la oración: las verdades del Espíritu Santo*

9:00-9:05 *la segunda parada de oración*

9:05-9:15 *testimonio después de la oración*

9:30-10:00 *la oración de unidad y poder según Mc 11, 23*

L.: Pero veo que hay algo de que estas personas resucitadas de la muerte espiritual carecen aún. Ellos todavía no tienen la plenitud del Espíritu como los testigos de Cristo (Hch 1, 8), el Espíritu de los apóstoles y mártires. Repite el santo nombre tres veces con la fe y al exhalar la vocal alargada “a” invoca a Dios con todo tu corazón: “¡Concede, Señor, el Espíritu en plenitud al pueblo ruso!” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Señor Dios, Tú ahora das el Espíritu en plenitud. Yo lo recibo en nombre de la nación rusa. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Señor Jesucristo, gracias por bautizar ahora a la nación rusa con Tu Espíritu. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Cuando profetizaba, los tendones y la carne subieron sobre los huesos, y la piel los cubrió por encima. Termina toda la profecía como se te ha mandado.

[Explicación de la profecía siguiente: Gira hacia el este y profetiza al Espíritu, llamándolo que venga a ti desde el este. Pronuncia las tres primeras sílabas del nombre de Dios “Ye-ho-shu” y date cuenta de que el Espíritu de Dios viene a ti desde el este. Al exhalar la vocal alargada “a” date cuenta de que Él llena tanto a ti como el lugar donde tú y otros oran. Cuando exhala “aa” la segunda y tercera vez, el Espíritu de Dios, a través de tu aliento y las manos levantadas, se vuelve hacia el este y trabaja por su poder vivificante. Lo mismo sucede cuando giras a los otros tres puntos cardinales.]

1: Gira hacia **el este**. Profetiza al Espíritu y di: “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!” (tres veces)

¡Ven, Espíritu de Dios, del primer viento de la frontera oriental y sopla sobre toda la nación rusa en el poder, para que viva! (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

2: Gira hacia **el sur**, profetiza al Espíritu de nuevo y di: “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!” (tres veces)

¡Ven, Espíritu de Dios, del segundo viento de la frontera sur y sopla sobre toda la nación rusa en el poder, para que viva! (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

3: Gira hacia **el oeste**, profetiza al Espíritu de nuevo y di: “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!” (tres veces)

¡Ven, Espíritu de Dios, del tercer viento de la frontera occidental y sopla sobre toda la nación rusa en el poder, para que viva! (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

¡Es necesario recibir el Espíritu Santo por medio del arrepentimiento de nuevo y de nuevo! ¡Esto significa salir de las tinieblas del pecado a la luz de Dios, de mentira a la verdad, de la muerte a la vida! Cada entrada a la luz siempre implica la negación a sí mismo.

Cada vez que nos arrepentimos, entramos a la presencia de Dios. Aquí confesamos nuestros pecados y la fe en el poder de la sangre de Jesús. El Espíritu Santo viene de nuevo y nos da la luz y la fuerza a conocer y realizar la voluntad de Dios. “*El Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos indecibles*”. (Rm 8, 26) ¡Si recibimos al Espíritu Santo en plenitud, el espíritu del mundo debe retirarse de nuestra alma!

Para que seamos testigos de Cristo tenemos que recibir el poder del Espíritu Santo. Sin este poder no seremos testigos, sino traidores. ¿Por qué? Debido a que en nosotros está la raíz envenenada —la naturaleza corrompida por el pecado— que fácilmente cree a la mentira y cuestiona la verdad. Esta presión de las tinieblas y del pecado está en nosotros y, por lo tanto, necesitamos el poder de Dios para no negar a Cristo, sino lo contrario: ser Sus testigos y estar preparados incluso a sacrificar nuestras vidas por causa de Él. Tenemos que recibir el poder del Espíritu Santo para ser testigos de Cristo.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “Recibiréis el poder del Espíritu Santo y me seréis testigos”. (Hch 1:8)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “Ye-ho-shu-aa-aa-aa”, y uno añade: “Recibo el poder del Espíritu Santo para que sea Tu testigo”.



4. Canción (5 min): Vivo cómo el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles, y en este momento Lo recibo por la fe en plenitud.

Himno “*Veni Creator Spiritus*” (posteriormente se puede proceder a la oración en lenguas; cf. Hechos 2: 4)

Ve-ni, Cre - a - tor Spi-ri-tus, men-tes tu - o-rum vi - si - ta,
im-ple su - per - na gra-ti-a quae tu cre - a-sti pe-cto-ra. A - men.

Bautismo de fuego

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

Jesús dijo: “*He venido a echar fuego en la tierra. ¡Y cómo quisiera que ya estuviera encendido!*” (Lc 12, 49-50) ¿Qué es éste fuego? El fuego de puro amor divino —ágape— que arde con el anhelo por Dios y por la

salvación de las almas inmortales. Está dicho acerca de Jesús: “Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego”. (Mt 3, 11) Este fuego purificador, que también está conectado con el Espíritu Santo, ya aquí en la tierra quema la escoria de nuestro egoísmo y dependencias pecaminosas. ¡Que también purifique nuestra mente, voluntad, memoria, corazón, emociones, recuerdos, imágenes y planos...! Dejemos que nos guíe a toda la verdad.

Sobre los apóstoles aparecieron las lenguas de fuego. Jesús mismo echó este fuego en la tierra, y Él quiere que queme. A continuación añade que no vino a dar una falsa paz en la tierra, sino más bien división. Muchos negarán con orgullo el Reino de Dios y opondrán una fuerte resistencia incluso a los miembros de sus propias familias.

¡Este fuego causa dolor espiritual, pero purifica el alma!

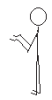
La voluntad de Dios es que este fuego sea echado y se encienda. Los enemigos de Cristo tratan de apagarlo, ¡pero yo quiero que queme! ¡Que queme en mí! ¡Ya está quemando!



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “**Jesús dijo: He venido a echar fuego en la tierra; ¡y cómo quisiera que ya estuviera encendido!**” (cf. Lc 12, 49-50)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): El fuego invisible consume ahora en mí el poder de pecado. Todos decimos juntos: “**Ye-ho-shu-aa-aa-aa**”, y uno añade: “**¡Y yo quiero que ahora queme en mí!**”



4. Canción (5 min): Vivo esta verdad y por la fe doy cuenta de la realidad: “**¡El fuego del amor puro por Jesús ya está quemando en mí!**” El fuego invisible consume ahora en mí el poder de pecado.

Cantamos “*Ven, amor de Dios*” (véase el texto explicativo en la página 16).

C F C F Am G
 Ven a - mor de Dios, i - nun - da mí al - ma.
 Em Am Em Am Dm F G C
 Ven a mí, con fuer - za y po - der, Ven a - mor de Dios.

El don de la profecía

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

En la Epístola a los Corintios leemos: “*Desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis*”. (1 Co 14, 1-3)

L.: Señor Dios, Tú ahora das el espíritu de oración —tendones—. Repite con la fe en nombre de todos: “Recibo, recibo...” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Veo tendones en los huesos. La gente empieza a ser consciente de sus pecados y empieza a arrepentirse y orar. Muchos llegan a comprender que la preciosa sangre de Cristo fue derramada en la Cruz para el perdón de sus pecados. Repite el nombre de Dios tres veces con la fe y al exhalar la vocal alargada “a” da gracias. Da gracias que Dios lo está haciendo. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: ¡Continúa a profetizar! Pronuncia tres veces: “**¡Ko amar Adonai Yah-weh Elohim!**”

L.: Y continúa: “*Yo, el Señor, haré subir sobre vosotros carne —los mandamientos de Dios—*”.

L.: Llama en nombre de toda la nación rusa: “Hazlo subir, Señor ...” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Santo Dios, Tú ahora haces subir sobre la nación rusa carne —los mandamientos de Dios—. Clama con todo tu corazón en nombre de toda la nación: “Recibo, recibo la fuerza: Tus mandamientos”. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Veo a la gente cambiando su estilo de vida conforme a los mandamientos de Dios. Repite el santo nombre tres veces y al exhalar la vocal alargada “a” da gracias con todo tu corazón. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Continúa profetizar: Pronuncia tres veces con autoridad: “**¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!**”

L.: Y continúa: “*Te cubriré, pueblo ruso, de piel a través de la celebración del séptimo día —el día de la Resurrección— en la comunidad*”. (Hechos 2:42)

L.: Implora al Señor: “Cubre, Señor...” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Tú, Señor Dios, cubres la gente de piel: la celebración del séptimo día en las comunidades vivas. “Recibo...” por la fe en nombre de toda la nación. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Veo que la piel cubrió el cuerpo animado. La gente comienza a celebrar el domingo. Las comunidades vivas comienzan a surgir en todo el país como en la Iglesia primitiva. Da gracias a Dios con todo tu corazón que Él lo prometió y cumplió. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Creo que el poder de Dios que creó el universo resucitó a Cristo de entre los muertos y ¡ también resucitará a espiritualmente muerta Rusia! Repite tres veces el nombre de Dios y al exhalar confiesa: “Rusia será resucitada”. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Profesaste la fe en la omnipotencia de Dios. *“A través de tu obediencia de la fe, Dios quiere levantar a la vida la nación rusa. Date cuenta de que el Dios Trino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a quien recibiste en el bautismo, está presente en ti”*.

Imagina que eres un transmisor espiritual que está conectado a través del Bautismo común a la nación rusa y sus almas. Ahora el Señor Dios te dice: *“¡Profetiza, hijo de hombre! Di a estos huesos en mi autoridad: ¡Huesos secos de la nación rusa, oíd la palabra del Señor!”* “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!”, que significa: “¡Así dice el Señor Dios!” (Todos repiten tres veces juntos: “Ko amar Adonai Yahvé Elohim!”)

L.: “Yo, el Señor, te daré Espíritu, y tú, el pueblo ruso, vivirás a través del arrepentimiento”.

L.: Repite tres veces el nombre de Dios *Yehoshua*, y llama con tu corazón: “Da, o Señor...” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Señor Dios, Tú ahora estás dando Tu Espíritu, y yo ahora lo recibo en nombre de toda Rusia. Repite el santo nombre tres veces y al exhalar la vocal alargada “a” percibe que el Espíritu de Dios viene sobre ti y sobre la nación rusa como una lluvia luminosa. “Recibo, recibo”. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: Se inicia el proceso de reavivamiento. Oigo un gran estruendo; veo los huesos que se juntan, cada hueso con su hueso. La nación llega a ser consciente de sus raíces morales y espirituales sanas que recibió en el bautismo hace 1.000 años a través de San Vladimir. Repite el nombre de Dios tres veces con la fe y al exhalar la vocal alargada “a”, da gracias. Da gracias por el espíritu de arrepentimiento. (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

L.: ¡Continúa a profetizar! Pronuncia tres veces con autoridad: “¡Ko amar Adonai Yahvé Elohim!”

L.: Y continúa: “Yo, el Señor Dios, pondré tendones sobre vosotros —el espíritu de oración—”.

L.: Llama con tu corazón: “Pon, o Señor ...” (Todos repiten tres veces juntos: YE-HO-SHU-AA-AA-AA.)

El apóstol sigue explicando: *“El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”*. Así que durante la profecía no se trata de una adivinación, pero de la edificación, exhortación y consolación.

Hoy todos los cristianos convertidos deben desear ardientemente el don de la profecía. ¿Por qué? ¡Debido a que la fuente común de la Escritura y del don de la profecía es el mismo Espíritu Santo! ¡El Espíritu de la verdad!


Sin embargo, hoy la Sagrada Escritura se interpreta por los teólogos heréticos a través de “las gafas” de así llamado método histórico-crítico. Detrás de este método es un “pseudo-don” de anti-profecía y el espíritu de la mentira. El fruto del Espíritu de la verdad es la vida eterna. El fruto del espíritu de la mentira es la muerte eterna.


El modelo de interpretación de la Sagrada Escritura nos da el apóstol Pedro en su sermón en el día de Pentecostés. (Primeramente él reacciona a lo que sucedió: Los apóstoles están llenos del Espíritu Santo, que se manifiesta exteriormente en forma de hablar por nuevas lenguas y profetizar. Pedro cita el profeta Jl 3, 1-5: *“Sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”*. (Hch 2, 18) Él en seguida indica la esencia, es decir, Jesucristo y Su muerte redentora y Su resurrección. Muestra que la verdad de la resurrección se engloba en el Salmo 16, 8-11: *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu santo vea corrupción”*. (Hch 2, 27) Pedro dijo: *“El profeta David no habla aquí de sí mismo, pero habla sobre la resurrección de Cristo”*. Luego cita el Salmo 110, 1: *“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra”*. A eso Pedro añade: *“Sepa pues ciertísimamente toda la Casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios Lo ha hecho el Señor y Cristo”*. (Hch 2, 36))


¿Cuál fue el fruto de esta predicación profética? *“Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron: ¿Qué haremos?”* Pedro les dijo: *“¡Arrepentíos ... y recibiréis el don del Espíritu Santo!”*

De la misma manera Jesús explicaba la Escritura a los discípulos de Emaús. El fruto fue que se les abrieron los ojos y sus corazones ardían (cf. Lc 24, 31-32). Los evangelistas, el apóstol Pablo y los otros apóstoles interpretan la Escritura de la misma manera. También debemos interpretar la Escritura de esta manera, que significa no en el espíritu de la teología histórico-crítica atea, ¡sino en el Espíritu Santo, en el espíritu de la profecía!

Profetizar significa aplicar la letra de la Sagrada Escritura a una situación particular. Un buen ejemplo de antiprofecía es la teología histórico-crítica moderna. Cada sacerdote está obligado a renunciar a este espíritu de teología histórico-crítica y orar por el don de la profecía. De hecho, incluso cada creyente genuino debe orar por el don de la profecía. La Escritura dice: *“Pedid, y se os dará”*. (Mt 7, 7)

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Todos repetimos: *“Desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis”*. (1 Co 14, 1)

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Todos decimos juntos: *“Ye-ho-shu-aa-aa-aa”*, y uno añade: *“Ahora recibo el don de la profecía”*.

 **4. Canción** (5 min): Vivo esta verdad, permanezco en agradecimiento a Dios: *“Jesús, Te doy gracias por el don de la profecía”*. Canción: *“Gloria, gloria, aleluya”*.



Explicación acerca del canto en lenguas (en la segunda parte, durante la oración *“Bautismo de fuego”*): Una persona canta la melodía de la canción *“Ven, amor de Dios”*, todos cantan esta canción dos veces lentamente y la tercera vez sólo una persona canturrea la melodía básica y los demás comienzan a improvisar melodías, pero en espíritu se dan cuenta de que están ahora ante Dios, permaneciendo en una relación personal con Él y alabándolo ya no con palabras, sino con el canto. Es bueno imaginar, por ejemplo, que estoy ante Cristo, Él borró todos mis pecados con Su sangre y ahora le doy las gracias, o puedo imaginar el momento de mi muerte, cuando entraré en la luz de la presencia de Cristo; Él me ha perdonado todos mis pecados y me salvó con Su muerte. Es una oración en el Espíritu; en ese momento *“el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles”* (véase Ro 8, 26). Y si tienes algunas palabras desconocidas en su mente, puedes incluirlas libremente en la melodía y ser consciente de que el Espíritu de Dios está realmente presente y trabaja.

En la tercera parte de la oración al Espíritu Santo, al repetir las palabras: *“Ahora recibo el don de la profecía”*, piensa en situaciones particulares que sabes que te vas a enfrentar ese día o la semana siguiente. Es necesario que el Espíritu Santo te dará la luz y la sabiduría, y ahora en

¿Recibes a la Madre de Jesús como tu propia, de la misma manera como la recibió el discípulo junto a la cruz?

Respuesta: Sí, recibo.

¿Recibes la plenitud del Espíritu Santo como los apóstoles en el día de Pentecostés?

Respuesta: Sí, recibo.

¿Renuncias a todas las formas de ocultismo, la adivinación, la magia y el espiritismo, así como todas las supersticiones?

Respuesta: Sí, renuncio.

¿Renuncias a la simpatía por el paganismo?

Respuesta: Sí, renuncio.

¿Renuncias al diablo y todas sus obras, y todo su orgullo?

Respuesta: Sí, renuncio.

En el Bautismo fuiste sepultado en la muerte de Cristo y recibiste la vida nueva de Cristo resucitado. La Santísima Trinidad habita en ti. ¿Quieres renovar la esencia de tu bautismo, es decir, la unión con Cristo crucificado y resucitado?

Respuesta: Sí, quiero.

Durante el cautiverio en Babilonia, Dios le concedió al profeta una visión de la resurrección de su nación. ¡Ahora Él quiere trabajar a través de ti y tu obediencia de la fe!

Segunda parte

Lector (L.): La mano del Señor vino sobre mí y me llevó en el Espíritu y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y él me dijo: *“Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel —una nación espiritualmente muerta—. Entonces Él me hizo pasar cerca de ellos, a su alrededor, y vi que eran muchísimos huesos y, por cierto, secos en gran manera”*. Y él me dijo: *“Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?”* Yo le respondí: *“Señor Dios, tú lo sabes (que por Tu poder vivirán)”*. (Ez 37, 1-3) Mira en espíritu el firmamento estrellado y date cuenta de que Dios creó esos millones de estrellas. Repite tres veces el santo nombre de Dios *Yehoshua* y, exhalando la vocal “a” alargada, confiesa tu fe: *“¡Señor, Tú has creado el cielo y la tierra!”* (Todos repiten tres veces juntos: *YE-HO-SHU-AA-AA-AA.*)

L.: Jesucristo resucitó de entre los muertos por el poder omnipotente de Dios. Pronuncia tres veces el nombre de Dios y al exhalar la vocal alargada “a” confiesa: *“Jesús, Tú resucitaste de entre los muertos al tercer día”*. (Todos repiten tres veces juntos: *YE-HO-SHU-AA-AA-AA.*)

Soy un esclavo de la nicotina, el alcohol, la alabanza humana, convencí a mi esposa que se hiciera un aborto, soy adicto a la música rock y la música metal, soy un esclavo de la televisión. Robaba y engañaba, hacía daño a los demás por decir mentiras, era infiel a mi esposa, blasfemaba.

La Palabra de Dios dice: *“No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.”*. (1 Co 6, 9-11))

“La paga del pecado es muerte”. Jesús murió por ti y por tus pecados. El nombre “Jesús” es una forma grecizada del nombre hebreo **“Yehoshua”**. **Es el santo nombre de Dios** y la Palabra de Dios dice al respecto: *“Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”*. (Ro 10, 13)

Ahora mira en espíritu la cruz de Cristo, Sus cinco llagas, y repite en voz baja el nombre “Yehoshua” cinco veces con la fe.

Ahora es cierto acerca de ti: *“La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado”*. (Jn 1, 7)

¿Cuál es el mandamiento más grande? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a ti mismo. (cf. Mc 12, 30-33)

Pregunta: ¿Quieres amar a Dios, lo que significa darle el primer lugar en tu vida?

Respuesta: Sí, quiero.

Pregunta: Amar a tu prójimo como a ti mismo significa desear su bien temporal y eterno, lo mismo que desees para ti mismo. ¿Lo quieres?

Respuesta: Sí, quiero.

¿Recibes al Señor Jesús como tu Salvador personal y Señor?

Respuesta: Sí, recibo.

* La pronunciación original del nombre de Dios, como los contemporáneos de Cristo lo han pronunciado así como la Virgen María, suena “Yehoshua”.

La “h” en el nombre Yehoshua se pronuncia aspirada igual que en alemán e inglés (por ejemplo en la palabra “holy”).

¿Cómo invocar el nombre de Dios con la fe? Al exhalar pronuncia la sílaba “Ye” y date cuenta de la presencia de Dios el Padre; al exhalar el segundo tiempo, pronuncia la sílaba “ho” y date cuenta de la presencia de Dios el Hijo; al tercer tiempo “shu” y date cuenta de la presencia de Dios el Espíritu Santo; y finalmente exhala “aaa” sin producir un sonido. Entonces después de inspirar exhala “aaa” otra vez, y luego la tercera vez tratando de experimentar personalmente la verdad dada.

estos 5 minutos Le pides y en los próximos 5 minutos Le das gracias a Él en una canción. Así que realmente rezas por situaciones concretas.

9:00-9:05 *la segunda parada de oración en común*

testimonios y conversaciones espirituales (aproximadamente media hora)

9:30-10:00 *tiempo libre*

10:00-11:00 *la oración sobre la base del Evangelio: las apariciones de Cristo resucitado*

Jesús se aparece a Pedro cerca de la tumba

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

¿Qué sentimientos llenaban el corazón de Pedro, cuando el viernes, antes que el gallo cantó, había negado públicamente a Jesús tres veces —que no Lo conocía, que no tenía nada que ver con Él—? El miedo y por otra parte, el remordimiento por la traición del propio Señor lo atormentaban interiormente. Los demás apóstoles también se encontraban en profunda tristeza y el miedo.

El domingo por la mañana, María Magdalena llega corriendo, a toda prisa llama a la puerta y clama: *“¡La tumba está vacía!”* Poco después, las otras mujeres también vienen corriendo y anuncian lo mismo.

Pedro y Juan decidieron que fueran ellos mismos a saber cuál es la realidad. Ellos corrieron a la tumba. Pedro entró... *“Entró también el otro discípulo; y vio y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura que era necesario que Jesús resucitara de los muertos. Entonces los discípulos volvieron a los suyos”*. (cf. Jn 20, 2-10) Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro... Poco después, se encontró con Jesús mismo. *“Entonces María Magdalena fue y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!”* (Jn 20, 18) No mucho después, las otras mujeres que vinieron también les anunciaron a los apóstoles que habían visto al Señor y habían abrazado sus pies, adorándolo (véase Mt 28, 9-10).

Pedro deseaba volver a la tumba de nuevo. ¿Aquí de repente se encontró con el Señor resucitado! ¿Qué era este encuentro? Las palabras, con las que negó a Jesús tres veces, sonaban en los oídos de Pedro. La mirada en el rostro de Jesús penetró todo su ser. Los sentimientos de culpa, del arrepentimiento y del amor llenaron el corazón de Pedro. Las palabras le faltaron. Probable sólo consiguió a hacer un gesto de la confesión dolorosa: *“¡Señor, te renuncié!”* Pero la mirada de Jesús, llena

de amor, volvió la paz profunda de nuevo en el corazón de Pedro. Cuando Pedro regresó a los apóstoles, conmovido por el encuentro, les dijo sólo: “El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido a mí”.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Vivo el encuentro de Pedro con Jesús. Todos repetimos: “**Verdaderamente el Señor ha resucitado y ha aparecido a Simón**”. (Lc 24, 33-34)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Me doy cuenta de mis pecados concretos o traiciones. Todos decimos juntos: “**Ye-ho-shu-aa-aa-aa**”, y uno añade: “**Yo te negué, te renuncié**”.



4. Canción (5 min): Me arrepiento de traiciones o negaciones personales de Jesús. Me doy cuenta de que Él está aquí, me conoce y me ama. Cantamos: “**Yehoshua**”.

Ye-ho - shu-a, Ye-ho - shu-a, Ye-ho - shu-a, Ye-ho - shu-a, Ye-ho-
shu - a, Ye-ho - shu-a, Ye-ho - shu-a, Ye-ho - shu-a.

Jesús se aparece a Pedro junto al lago de Genesaret

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

Obedeciendo el mandamiento de Jesús, los discípulos volvieron a Galilea. Pedro junto con otros apóstoles fueron a pescar. Posiblemente fue la primera noche después del sábado. Habían trabajado arduamente toda la noche y no pescaron nada. Por la mañana, Jesús se presentó en la orilla. En Su palabra habían echado las redes y atraparon una gran cantidad de peces.

Cuando habían desayunado, Jesús miró con amor a Pedro. Pedro se dio cuenta de su pecado de nuevo. Él recordó la mirada dolorosa de Jesús en el patio del sumo sacerdote, cuando él Lo negó tres veces aquella noche.

Y ahora oye la pregunta de Jesús: “*Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?*” Pedro está feliz de que ahora puede confesar de nuevo su amor a su Salvador ante los demás, y responde: “*Sí, Señor, Tú sabes todo, Tú sabes que Te amo.*” Jesús pregunta a Pedro tres veces, y Pedro Le responde tres veces con una confesión sincera. Jesús ve la sinceridad de Pedro y confirma su

La oración profética por la resurrección de Rusia

(En varias reuniones, al menos al principio, una media hora puede ser dedicada a la explicación de esta oración y transmisión de la experiencia.)

Primera parte

Antes de comenzar esta oración, reconoce tus pecados ante Dios y ante ti mismo:

Soy un egoísta. Cuando alguien me amonesta por cualquier error, me ofendo. Evito sana autocrítica. Critico y condeno a los demás; sin embargo, lo que condeno lo hago yo mismo. Cada vez que hago algo bueno, sólo aumenta mi sentimiento de superioridad. Veo la paja en el ojo de mi vecino, pero no veo la viga que está en mi propio ojo. Soy perezoso para buscar la verdad y soportar el sufrimiento por su causa. Soy un cobarde que traicionó a la verdad y a mi propia conciencia muchas veces y, además, doy un mal ejemplo a muchos. Tomo ofensa, venganza, no quiero perdonar a los demás. Descuidé deberes parentales en la crianza de mis hijos.

No leo la Biblia y las vidas de los Santos, y no las conozco. **¡No tengo en cuenta la realidad última, que es la muerte, el juicio de Dios y la eternidad!** Dios me hablaba a través de muchos eventos, y todavía estoy sordo y ciego; me he enfrentado a un peligro mortal varias veces en el trabajo, en la carretera. Meto las narices en información inútil, pero no procuro comprender el significado de la vida y la eternidad en absoluto. Como un número en una manada me dejo manipular por los medios de comunicación que deforman en vez de formar al hombre. Admito ni la raíz envenenado ni fruto de la música rock detrás de la cual es el espíritu del cinismo, las drogas, el libertinaje sexual y el vudú satánico.

No quiero “romper filas”, y por lo tanto no estoy dispuesto a luchar por la verdad y los valores morales. Estoy interesado en todo tipo de filosofías o psicologías, pero no busco la verdadera psicología y filosofía del Evangelio, que es de vital importancia en la vida.

En cuanto al primer mandamiento, he leído libros de ocultismo que disponen al paganismo detrás del cual es el espíritu de la mentira. Estaba interesado en el yoga, simpatizaba con la reencarnación y otros ilusiones. También practicaba artes marciales; sin embargo, no luché contra el mal en mí mismo.

(Un pecado contra el primer mandamiento es la adivinación, la magia, el espiritismo y diversas prácticas ocultas relacionadas con ellos como zodiaco, horóscopos, “servicios” de adivinos o individuos extrasensoriales, la acupuntura y los remedios homeopáticos...


fluyó dos tipos de líquido: primero el coágulo y después el suero. Eran la sangre y agua como describe el apóstol Juan.


“... la tierra tembló y las rocas se partieron ... El centurión y los que con él guardaban a Jesús vieron el terremoto y las cosas que habían sucedido. Llenos de miedo dijeron: ‘¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!’” (Mt 27, 51.54)


La muerte de Jesús fue la batalla psíquica y espiritual más difícil en nuestro planeta y al mismo tiempo en todo el universo. En ese momento el poder del pecado y el poder demoníaco fueron desmenuzados.

Jesús expresó Su y nuestro programa de la vida en la oración del Padre Nuestro con las palabras: “Padre, hágase Tu voluntad!”

El apóstol pregunta: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Ro 6, 3) El Bautismo tiene el carácter de un pacto. Jesús dio Su vida por ti. Este es un “SÍ” para ti de Su parte. Tu “SÍ” está condicionado por el conocimiento de la esencia del bautismo y por la disposición a morir a ti mismo.

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Me doy cuenta de la agonía de Jesús y de Su muerte. Todos repetimos: “**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**”.

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Esta es la voluntad del Padre Celestial, que yo sea salvo. Todos decimos juntos: “**Padre**”, y uno añade: “Hágase Tu voluntad!” (Mt 6:10)

 **4. La oración del corazón** (5 min): Todos llamamos: “**Aaaa ...ba**”. En este llamado encomiendo mi espíritu con el espíritu de Jesús en las manos del Padre y acepto cualquier tiempo y la forma de mi muerte.

16:00-16:20 testimonio después de la oración

16:20-17:00 viendo una conferencia en video sobre las verdades cristianas fundamentales (véase la explicación en el pto. 2)

17:00-17:30 cena


17:30-18:00 comunidad fraternal (véase la explicación en el pto. 3)


18:00-18:05 la quinta parada de oración


18:05-20:00 comunidad fraternal (continuación)

20:00-21:00 oración profética según Ezequiel 37

oficio del primero entre los hermanos y del pastor del rebaño de Jesús. También habla de la muerte mártir de Pedro, que iba a sufrir por causa de Jesús. El amor Divino – ágape, está conectada con la cruz de Jesús.

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Todos repetimos: “**Jesús preguntó: ‘Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?’**” (Jn 21, 15-19)

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Date cuenta que Jesús te oye. Decir “**Te amo**” significa: “**¡Estoy dispuesto a morir por Ti!**” Un ejemplo es un soldado y mártires. Un soldado presta juramento de lealtad y está dispuesto incluso a poner su vida en el campo de batalla, igual que un mártir por Cristo. Todos decimos juntos: “**Ye-ho-shu-aa-aa-aa**”, y uno añade: “Tú sabes todo, Tú sabes que te amo.”

 **4. Canción** (5 min): Personalmente vivo que Jesús ahora está aquí, me llama por el nombre (Juan, hijo de Andrés) y me pregunta: “**¿Me amas?**”. Cantamos: “**Entrego todo a Cristo...**” y hacemos una profunda inclinación.

En-tre - go to - do a Cris-to mi vi - da, al - ma, co - ra - zón, vi - vi -
ré con Él en cie - lo pa - ra siem - pre sin do - lor. En-tre - lor.

(Hago una profunda inclinación)

Ascensión de Cristo

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

Después de Su resurrección, Jesús se aparecía durante 40 días. “Él apareció a Pedro, y después a los doce. Luego apareció a más de quinientos hermanos a la vez...” (v. 1 Co 15, 5-6). En el día 40, fue llevado al cielo desde el monte de los Olivos, y una nube Le quitó de sus ojos. “Y como ellos estaban fijando la vista en el cielo mientras Él se iba, he aquí dos hombres vestidos de blanco se presentaron junto a ellos, y les dijeron: **Hombres galileos, ¿por qué os quedáis de pie mirando al cielo? Este Jesús, quien fue tomado de vosotros arriba al cielo, vendrá de la misma manera como Le habéis visto ir al cielo.**” (Hch 1, 10-11)

La Palabra de Dios testimonia: “Y juntamente con Jesús nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús” (Ef 2, 6), “Voy a preparar lugar para vosotros en el cielo.” (v. Jn 14, 3) Tenemos un lugar reservado en el cielo, allí es nuestra Patria. Si alguien nos regalase una hermosa casa rodeada de naturaleza pintoresca, nos gustaría ver esta casa.

Me doy cuenta que tengo un lugar preparado en el cielo. No quiero perderlo.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Todos repetimos: “En el cuadragésimo día Jesús subió al cielo.” (Hch 1:11)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Uno dice las palabras de Jesús: “He preparado el lugar para ti en el cielo”, y todos decimos juntos: “¡Gracias, Señor!”



4. Canción (5 min): Vivo que tengo un lugar preparado en el cielo. Con mi espíritu entro a este lugar. Canción: *Gloria, gloria, mi alma alegre...*

G C G Am D G

Glo-ria, glo-ria, mi al-ma a-le-gra, to-dos pe-ca-dos Je-sús me per-do-na.

G C D G

Él ab-ri-ó el cie-lo a mí, ten-go un lu-gar a - llí.

11:00-11:30 la reflexión

11:35 la oración: la primera palabra de la cruz

La primera palabra de la cruz: «¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!» (Lc 23:34)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“Llevaban también a dos malhechores para ser ejecutados con Él. Cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores: uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lc 23, 32-34)

La muerte por crucifixión era el castigo más cruel y vergonzoso. Cuando hubieron llegado al sitio, ordenaron a Simón de Cirene dejar la cruz en el suelo. Después derribaron a Jesús de espaldas con sus hombros

único lugar, en la muerte de Cristo. Por eso cada día tenemos que entrar en la muerte de Cristo mediante la fe (cf. 2 Co 4, 11).

Cada uno de nosotros pasará por la agonía de muerte y la muerte física. Por lo tanto, cada día tenemos que entrar en la muerte de Cristo por la fe y sobre todo cuando de alguna manera nos desviemos de la línea de la voluntad de Dios o mandamientos de Dios.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Veo el sufrimiento de Cristo: la pérdida de sangre, sed insoportable, calambres dolorosos, la respiración por el esfuerzo supremo. Todos repetimos: “Jesús dijo: ¡Consumado es!”



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “Padre”, y uno añade: “¡Consumado es! El diablo y el pecado fueron vencidos.”



4. La oración del corazón (5 min): Todos llamamos: “Ye-ho-shu-aa-aa-aa”. En esta llamada doy testimonio a todo el mundo: “¡Mi salvación fue consumada en Jesús!”

La séptima palabra de la cruz: “Padre (Abba), en tus manos encomiendo mi espíritu.” (Lc 23, 46)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

Ríos de sangre fluyen por el rostro pálido de Jesús. La sangre está cada vez más oscura. El rostro cubierto de heridas se alarga. Los labios son de color azul y comprimidos. Su cabeza se hunde en su pecho, el corazón deja de latir. Jesús entiende que está en el umbral de la muerte.

“... y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: ‘¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!’ Y habiendo dicho esto, expiró”. (Lc 23, 44-46)

Sus palmas, antes cerradas, se han abierto y las manos han colgado in poderosas. Las rodillas se han inclinado hacia un lado. La cabeza se hundió en el pecho sin vida. El Señor Jesús exhaló su último suspiro. Eran las tres de la tarde.

Señor Jesús falleció no por ahogamiento, que era la muerte normal por crucifixión. Él murió por la ruptura del corazón. Su corazón fue compresado por el líquido en el pericardio. El legionario se acercó a la cruz de Jesús y para asegurarse de que Jesús estaba realmente muerto, Le clavó una lanza en Su costado derecho. Desde costado perforado de Jesús



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos junto: “*Eloi, Eloi*”, y uno añade: “Líbranos del mal”.



4. La oración del corazón (5 min): En unión con Jesús todos llamamos: “*Ee-lo-iii*”. Con el corazón pedimos: *Líbrame de la maldición de idolatría*.

La sexta palabra de la cruz: “*¡Consumado es!*” (Jn 19, 30)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“*Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo ‘¡Consumado es!’*”. (Jn 19, 30)

Los brazos de Jesús se fatigan, están perdiendo la fuerza. Grandes oleadas de calambres barren los músculos, haciendo nudos en ellos con un dolor profundo y pulsante. Llegan los ciclos de asfixia. Los músculos del pecho son paralizados y incapaces de actuar. Jesús lucha para lograr siquiera una respiración breve. Siente un profundo dolor opresivo en el pecho. El pericardio lentamente se llena de suero, comienza a comprimir el corazón y por lo tanto restringe sus movimientos. El corazón late de forma irregular. La pérdida de sangre y sed ardiente causan que el corazón comprimido está luchando para bombear sangre pesada y espesa en los tejidos. Los pulmones torturados están esforzándose frenéticamente para tragar pequeñas cantidades de aire. Jesús puede sentir el frío de la muerte que paulatinamente invade sus tejidos. Con últimas fuerzas empuja sus pies partidos contra el clavo, endereza sus piernas y toma más aire. Se oye Su palabra: “*¡Consumado es!*”

En el momento cuando Jesús en la cruz exclamó: “*¡Consumado es!*”, la tierra tembló (cf. Mt 27, 51). También el infierno tembló en sus cimientos, porque por el sacrificio del Cordero, el enemigo de la humanidad fue privado de su derecho a las almas humanas, y el acta de los decretos fue destruido (cf. Col 2, 14). Al mismo tiempo, fue destruido el poder de la muerte (cf. 2 Ti 1, 10).

Por su muerte Jesús destruyó a uno que tiene poder sobre la muerte —a satanás—. Cuando uno empieza a invocar el nombre de Jesús contra las fuerzas del infierno, son vencidas. Por lo tanto, tienen que abandonar el campo tan pronto como se enfrenten con toda la fuerza del nombre de Jesús.

¡Jesús ha consumado su obra! No hay nada que añadir. El hombre sólo tiene que recibir y realizar en su vida la obra salvífica perfecta de Jesús. ¡El poder del pecado y del mal fueron vencidos! ¿Dónde? En un

contra la viga. El soldado —verdugo— le palpó la hendidura por delante de la muñeca y ahí puso un pesado clavo cuadrado de hierro y lo golpeó con el martillo. El clavo perforó la piel y pasó por el lugar donde fue el nervio, que controla los movimientos del pulgar y señala el dolor. El dolor causado por la perforación de la muñeca en este lugar es insoportable. Las venas fueron arrancadas y la herida estaba sangrando profusamente. Los golpes siguientes con el martillo clavaron la mano en la madera de la cruz. La otra mano y ambos pies fueron clavados en la cruz de la misma manera. En estos terribles dolores, recurriendo a todas sus fuerzas, Jesús pronunció las palabras: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*”.

¡Jesús ora por los que le crucifican! ¿Quiénes son? ¿Los soldados? ¿Sus superiores a los que deben obedecer? ¿La jerarquía religiosa que resolvió que Jesús debería morir? Sí, todos ellos, pero además todos los que pecan. Entonces también mi pecado clavó a Jesús en la cruz: “*Del corazón salen los malos pensamientos: los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias*”. (Mt 15:19)

El pecado es como una cubierta sobre la humanidad, el velo de todas las naciones, que penetra cada corazón humano. Todo el mundo y toda la humanidad es como un campo de concentración, rodeado de alambre de púas, y el asesino y tirano —satanás— mantiene a la gente en la oscuridad. Sus siervos inyectan las mentiras seductoras como estupefacientes en las almas humanas. El espíritu de la mentira no quiere que estas almas vean la verdad y sean liberadas. Permanecen en la ceguera y por lo tanto no saben lo que es el pecado y lo que es el amor de Dios.


“*Padre, perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*”. Jesús añade a esta petición de la oración de Padre Nuestro: “*Si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará*”. (Mt 6, 15) Todo el problema con nuestro perdón está en el hecho de que tenemos que ser conscientes de nuestra gran deuda hacia Dios. ¡Después será fácil perdonar a nuestros prójimos!



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Me doy cuenta de la terrible tortura de la crucifixión: la perforación de las manos y de los pies de Jesús, oigo el martillo que golpea los clavos de hierro. Todos repetimos: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*”. (Lc 23,34)



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “*Padre*”, y uno añade: “Perdóname mis pecados”. Me recuerdo al menos de uno de mis pecados.

 **4. La oración del corazón** (5 min): Todos llamamos: “Aaaa ... ba”. Conscientemente ante Dios perdono a los que me ofenden. (Abba es un término arameo para el Padre, expresa cálido afecto y la confianza filial.)

11:55-12:00 la tercera parada de oración

12:00-13:00 la oración: la segunda, tercera y cuarta palabra de la cruz

La segunda palabra de la cruz: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.» (Lc 23, 43)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. El otro le reprendió diciendo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos; pero éste no hizo ningún mal. Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino. Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. (Lc 23, 39-43)

“Jesús ...”, el malhechor fija sus ojos en el rostro torturado de Jesús. Sobre la nariz y el lado derecho del rostro hay las heridas causadas por un golpe del palo, excoriaciones en los párpados y las cejas, una hinchazón en la mejilla, la nariz que sangra, contusiones y heridas de la piel. Su cara está empapada de sangre de las arterias en la cabeza, que fueron atravesados por las espinas. Las heridas en las manos y los pies están sangrando. El malhechor oye las burlas y blasfemias de los soldados, oye al otro malhechor colgado en la cruz. Él también oye las blasfemias de la jerarquía soberbia. El malhechor, sin embargo, consciente de su propio pecado, miró a los ojos de Jesús, creyó en Él y pronunció con fe: “¡Jesús!, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”. Así él también confesó ante todos que Jesús es realmente el Hijo de Dios. Sólo Él perdona los pecados y nos hace partícipes del Reino de Dios. Era una confesión pública y gloriosa de Jesús ante sus enemigos, que se burlaban de Él.

Jesús le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Jesús tomó sus pecados sobre sí mismo y lo salvó. Jesús en todo tiempo quita los pecados de las almas de aquellos que confiesan que son pecadores y llaman con la fe en Su nombre: Jesús. En arameo Yehoshua significa: Dios es salvación. Su Madre, los apóstoles y todos los demás lo llamaban con este nombre.

Tres cruces fueron vistos en el Gólgota. En la cruz central se estaba muriendo el único Justo —Jesús—. El resto de la humanidad se estará

pero no se puede exhalar. Jesús lucha por elevarse para tener al menos un pequeño respiro. Finalmente, el aire entra en los pulmones, la sangre se enriquece un poco y los calambres se relajan parcialmente. Espasmódicamente, Jesús logra levantarse para exhalar y luego inhalar el oxígeno que sostiene la vida. Jesús experimenta ciclos de calambres dolorosos cada vez mayores. Con cada movimiento hacia arriba o abajo, Sus espaldas laceradas se desgarran contra el rugoso madero de la cruz. La fiebre se eleva, cada choque de Su cabeza contra el travesaño de la cruz incrusta las púas más profundamente en su cuero cabelludo.

La oscuridad creciente en el Gólgota es sólo una imagen débil de la oscuridad interior y de la desesperanza que vive ahora Jesús. En este momento él toma sobre sí mismo la esencia del pecado junto con sus consecuencias. Él, el Cordero de Dios, experimenta el abandono del alma por Dios —la esencia de la condenación eterna en el infierno—. A potestades demoníacas se les dio poder para atormentar físicamente y espiritualmente al Hijo de Dios y, finalmente, para matarlo.

La exclamación de Jesús: “¡Eloi, Eloi!” es para recordarnos del horror de la condenación eterna en el infierno. Allí el hombre está separado de Dios y atormentado por los demonios.


Hay los pecados de la carne y los pecados del alma dirigidos contra el Primer Mandamiento de Dios. Son, en esencia, la incredulidad en Dios y la idolatría. Por medio de diversas formas de la magia, la adivinación y las filosofías paganas el hombre recurre a la espiritualidad falsa. Se trata de un falso respeto por las religiones paganas y sus dioses que son demonios.


Un ejemplo: la fe en la reencarnación, la fe en supersticiones, en los hechizos, adivinación, el péndulo, fundición de la cera, horóscopos, libros de sueños, medicina oculta: la homeopatía, la acupuntura, la hipnosis, reiki, yoga, la meditación trascendental y las meditaciones orientales asociadas con las artes marciales, con la relajación, la psicología y servicio de masajes. **EL FRUTO ES EL ORGULLO ESPIRITUAL QUE RECHAZA AL DIOS Y SALVADOR VERDADERO Y ES LA CAUSA DE LA PERDICIÓN ETERNA.** A través de la incredulidad y la idolatría el diablo echa las almas a la perdición. Por lo tanto, en la oración “Padre Nuestro” pedimos a Dios Padre: Líbranos del mal —del diablo—.




2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Me doy cuenta del dolor intenso producido por los calambres y la asfixia de Jesús crucificado en la cruz. Todos repetimos: “¡Eloi, Eloi; ¿Lema sabactani?”

a Dios con todos sus corazones. Si Lo amaran, no tendrían ni tiempo ni espacio para el pecado. ¡Sin el amor verdadero a Jesús, el hombre es el esclavo de las concupiscencias y del orgullo! Señor Jesús, tengo sed, y llamo no sólo con mi voz, sino con todo mi corazón: “¡Santificado sea Tu nombre en mi alma! ¡Venga Tu reino a mi corazón!” Así rezamos cada día en la oración Padre Nuestro.

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Me doy cuenta del dolor de Jesús durante la cruel flagelación, así como de su sed causada por la pérdida de sangre. Todos repetimos: “*Para que se cumpliera la Escritura, Jesús dijo: ‘¡Tengo sed!’*” (Jn 19,28).

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Todos decimos juntos: “*Padre*”, y uno añade: “*¡Santificado sea Tu nombre en mi alma!*”

 **4. La oración del corazón** (5 min): Todos llamamos: “*Aaaa ... ba*”. Ahora, junto con Jesús tengo sed: “*¡Venga Tu reino a mi corazón!*”

13:00-14:55 tiempo libre, descanso

14:55-15:00 la cuarta parada de oración

15:00-16:00 la oración: la quinta, sexta y séptima palabra de la cruz

La quinta palabra de la cruz: “¡Eloi, Eloi! ¿Lema sabactani?”
(Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?) (Mc 15, 34)


1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:


“En la hora novena Jesús exclamó a gran voz, diciendo: ‘¡Eloi, Eloi! ¿Lema sabactani?’” (Mc 15, 34)


Jesús está muriendo en la cruz. Su cuerpo está lleno de heridas y contusiones, la piel está cubierta de sudor frío y pegajoso. Él no puede encontrar una posición que Le permitiera por lo menos un poco de alivio. Los clavos en las muñecas están presionando los nervios medianos, dañados gravemente, causando un dolor fuertísimo. Cuando Jesús se empuja hacia arriba para evitar este tormento, Él coloca todo su peso sobre el clavo que atraviesa los pies. Nuevamente se produce una agonía de dolor ardiente, cuando el clavo desgarrar los nervios entre los huesos metatarsicos de los pies. Cada movimiento es seguido con un nuevo sangramiento. Las manos se fatigan, grandes oleadas de calambres pasan por los músculos engarrotándolos en un profundo dolor punzante. Los calambres aprietan las terminaciones nerviosas de los músculos. Se puede inhalar aire a los pulmones

muriendo ya sea como malhechor impenitente, sin Jesús, o como el malhechor penitente. ¡Pero no debo esperar el momento de mi muerte física, tengo que empezar hoy mismo a morir al pecado! ¿Cómo? De la manera que lo reconozco, lo condeno y voy a creer en el poder del Cordero que quita el pecado del mundo.

Todos somos pecadores, pero crucial es si hemos hecho lo que hizo el malhechor penitente: él recibió a Jesús y creyó en Él.

 **2. La recitación de la Palabra de Dios** (5 min): Miro en el rostro torturado de Jesús. Todos repetimos: “*Por mis pecados estoy condenado a la muerte. ¡Jesús, acuérdate de mí!*”

 **3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios** (5 min): Todos decimos juntos: “*¡Creo en ti, Jesús!*”, y uno añade: “*De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*”. (Lc 23, 43)

 **4. La oración del corazón** (5 min): Todos llamamos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”. Ahora me doy cuenta: “*Tú, Jesús, ahora me has perdonado todos mis pecados*”.

La tercera palabra de la cruz: «He ahí tu madre.» (Jn 19, 27)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“Estaban junto a la cruz de Jesús Su madre... Cuando Jesús vio a Su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a Su madre: *Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo*” (en latino: “*in sua*”). (Jn 19, 25-27)

“Estaba junto a la cruz de Jesús Su madre...” Ella Lo ve crucificado, torturado, Su cuerpo cubierto por las heridas. La corona de espinas causa un dolor particularmente insoportable. Prensado en su cabeza, las espinas afiladas atraviesan el cuero cabelludo y causan hemorragia dolorosa. Ella Lo vio caer sobre su cara varias veces bajo el peso de la cruz. Las caídas en el camino de la cruz dejaron moretones dolorosos en sus rodillas. Cuando lo encontró allí, fue sólo por un brevísimo momento. Ahora ella está de pie bajo la cruz. Jesús la volvió a ver. Él está mirando a ella... María está aquí en la unidad espiritual perfecta, crucificada juntamente con Él. De pie junto a ella está el discípulo Juan. Cuando Jesús le vio, dijo a Su Madre: “*Mujer, he ahí tu hijo*”. El discípulo no se da cuenta completamente de cómo profundamente se está cumpliendo el misterio de su nuevo nacimiento. Él está mirando a Jesús, por el cual ha dejado todo. La palabra de Jesús

penetra hasta el fondo de su corazón. Aquí, en su corazón, él recibe espiritualmente a la madre de Jesús, que se hizo su Madre también.

El Jesús moribundo se dirige a Su Madre por la palabra “mujer”. ¿Por qué? Porque ella es la misma mujer de la que Dios dijo a la serpiente en el jardín de Edén: “*Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya*”. (Gen 3, 15)

La última voluntad de Jesús se refiere sólo a él que es Su discípulo. Un discípulo es él que ha dejado todo lo que tiene por la causa de Jesús. “*Él que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo*”. (Lc 14:33) Ser un discípulo de Cristo no significa deshacerse de todas las cosas materiales, deberes y obligaciones sociales. Esto significa dar a Jesús el primer lugar en nuestra vida y subordinar nuestras relaciones con las personas y las cosas a Su voluntad. El discípulo bajo la cruz aceptó la última voluntad de Jesús, recibió a María como su Madre.

En este momento se está cumpliendo la promesa: “*Os daré un corazón nuevo*”. (Ez 36, 26) Virgen María es este corazón nuevo, dado por Dios mismo. El Padre Celestial cumple este trasplante espiritual. Él nos dio Su palabra a través del profeta Ezequiel: “*Os daré un corazón nuevo*”. A través de Su Hijo, en la hora de Su muerte redentora, cumplió esta promesa. Este momento tiene un carácter de pacto entre Dios y el discípulo. El discípulo está junto a la cruz y recibe por la fe a la madre de Jesús en sí mismo (en griego: eis ta idia).

El nuevo corazón tiene dos características: la oposición radical a satanás y la dependencia absoluta de Dios. El nuevo corazón es el nuevo centro espiritual. También nosotros tenemos que recibir este corazón a través de la fe. Este nuevo corazón es la nueva mujer, la nueva Eva, la madre de Jesús, que también es tu madre.



2. La recitación de la Palabra de Dios (5 min): Me doy cuenta de mi comunión con Jesús a través de un rayo de luz que sale de sus ojos a mis ojos. Todos repetimos: “*Jesús dijo al discípulo y ahora dice también a mí: ¡He ahí tu madre!*”



3. La oración de acuerdo a la Palabra de Dios (5 min): Todos decimos juntos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”, y uno añade: “Ahora y aquí recibo a Tu madre.”



4. La oración del corazón (5 min): Todos llamamos: “*Ye-ho-shu-aa-aa-aa*”. Dios mismo ahora está haciendo el trasplante espiritual —me está dando un corazón nuevo—. Lo recibo por la fe.

La cuarta palabra de la cruz: «¡Tengo sed!» (Jn 19, 28)

1. La reflexión sobre la Palabra de Dios:

“*Sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: ¡Tengo sed! Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca.*” (Jn 19, 28-29)

Jesús es clavado en la cruz y tiene sed. La flagelación cruel ha rasgado Su cuerpo sagrado y Él ha perdido mucha sangre. El azote constaba de varias gruesas tiras de cuero con dos pelotitas de plomo fijadas cerca del extremo de cada una. Las pelotitas de plomo producían, primeramente, grandes y profundas magulladuras, que luego se abrían con los golpes siguientes. Finalmente, la piel de la espalda colgaba en largas cintas y todo el área era una masa irreconocible de tejido roto que sangra. Dos verdugos azotaban a Jesús con toda fuerza. El látigo pesado caía, una y otra vez, sobre los hombros, la espalda, y las piernas de Jesús. Los soldados no escatimaron ninguna parte del cuerpo, ni siquiera la cabeza y la cara.

Cuando Jesús estaba cerca de la muerte, la flagelación fue detenida finalmente. Le desataron y dejaron desplomar al pavimento de piedra, mojado con su propia sangre. La pérdida súbita de sangre causó un rápido ritmo cardíaco, desmayo y una sed muy fuerte. El inmenso dolor causado por las heridas abiertas y la sed fuerte atormentaban al Señor Jesús incluso durante su vía crucis. Ahora, en la cruz, siente una sed más ardiente. Sus labios están secos, agrietados, su lengua se ha pegado al paladar.

Sin embargo, mucho mayor que la sed física es la sed interior. Jesús percibe cómo el pecado hace la obra de la destrucción, como embota a millones de almas y las lleva a la apatía y a la pereza espiritual, para que descuiden su salvación eterna. La sed espiritual de Jesús expresan las súplicas del Padre Nuestro: “¡Padre, santificado sea tu nombre! ¡Padre, venga tu reino!”

Jesús, Tú hoy tienes sed en mí y yo junto contigo tengo sed de la liberación de una esclavitud concreta de mi naturaleza corrompida.

Todo lo que nos fue dado a nosotros en el Bautismo a través de la muerte y resurrección de Cristo, debe ser actualizado por la fe. Mientras tanto, para nosotros ha sido natural una rebelión constante contra Dios y la gente. Sin embargo, yo tengo que vivir por la fe, cada día dar gracias por todo, aunque no lo entiendo todo, y dar todos mis problemas a Dios con confianza. Pero no lo hago. Muchos buscan ayuda en otros lugares —en los curanderos o en adivinos—. Y esto es un gran pecado. No aman